

**CUENTOS DEL PARAISO DE LAS
ISLAS: Cuentos breves de la Biblioteca de
don Borondón o del Naranjal**

13-01

**UN CUENTO DE YAMAMOTO-KAT
SOBRE *INTERSTICIOS DE NOMADEO***

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: E-libro: El paraíso de las islas

Fecha de Publicación: 08/05/2024

Número de páginas: 5

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu

info@cedcs.org

Cuentos del paraíso de las islas
Cuentos breves de la Biblioteca de don Borondón o del
Naranjal
13-01

**UN CUENTO DE YAMAMOTO-KAT:
SOBRE *INTERSTICIOS DE NOMADEO***



“Déjenme con mis fantasías. Estoy imaginando el mundo”

La Yamamoto era una fuera de serie, y su material gráfico y literario, sus registros, da para secuencias o colecciones enteras de cuentos del paraíso de las islas.

De las semanas que pasó con Pujolito en la casa del naranjal, procede una de sus reflexiones más gráficas sobre los *intersticios de nomadeo*.

Fue en una sobremesa en la que un profesor de historia visitó al Pujol y le tenía aturrido con sus teorizaciones sobre la *movilidad de la frontera* y los *intersticios de nomadeo*.

- Mira, chico – terminó, entre risas, el Pujol – a los *intersticios de nomadeo* no les podéis meter mano ni tú ni nadie. Son azarosos y libres, como la vida misma. Una de mis grandes frustraciones de juventud fue el que no me admitieran en uno de esos *congresos anuales*, así les decían los muy cursis, que en este caso era de los también llamados *concentraciones permanentes*, que duraban dos o tres meses y rotaban continuamente hasta convertirse en *intersticio de nomadeo* de éxito, y por eso lo de *permanentes*. Fue aquel un congreso, o concentración, o intersticio, de gran *repercusión mediática*, que decían, tal vez por sus connotaciones provocativas hasta la procacidad: eso siempre *vendía mucho*, como se decía por entonces, sobre todo fuera de lo que pudiéramos llamar o considerar paraíso de las islas.

Aquella tertulia informal parecía funcionar, pues el arranque retórico del Pujol, de amplia perspectiva, así lo parecía indicar; el viejo Pujol había sido siempre muy comedido en la charla con visitantes, y la Yamamoto captó de inmediato – no así el profesor, que no se enteraba de la mitad la media – que el Pujol parecía tener ganas de hablar, así que puso a tono todos sus registros documentalistas disponibles. Las grabaciones son muy buenas y la expresividad del Pujol encantadora.

- Lo único que nos cabe hacer para que esto funcione de la manera más amena y tranquila posible, es que se dote bien a los *intersticios de nomadeo* de éxito, los que consiguen atraer primero, y mantener después, a más gente, y cuanto más divertida y activa mejor. De uno de ellos, precisamente, salió la completa reforestación del Levante español, el de los incendios y las sequías y las inundaciones catastróficas. Nada menos, ya veis – y el Pujol sonreía.

Tras una pausa continuó.

- Mi gran frustración juvenil estuvo relacionada con eso, y creo que me dediqué a los barcos de bajura a raíz de no haber podido integrarme en los grupos de reforestación. A raíz, precisamente, del rechazo de mi candidatura a la *Primera Concentración de Pollas Reviradas*, y con perdón. Pensad que andamos por allá atrás, atrás, en el tiempo, cuando las connotaciones machistas, hasta el falismo más burdo, aún no estaban catalogadas como *políticamente incorrectas*, como se dijo luego. Pues eso, que aquella *Concentración de Pollas Reviradas* produjo una gran expectación. A mí me cogió en la *edad del pavo*, que se decía sin saber ya muy bien por qué, en la edad de la euforia del deporte a ser posible sexual. Presenté mi candidatura de inmediato, de los primeros, y me rechazaron: tenía una polla perfecta, y ni siquiera servía para la mayoría de los seleccionados a medias, que se los agrupó en la *Concentración Secundaria de Apoyo de las Pollas Viradas*. Mi polla era absolutamente perfecta y no me podían aceptar ni como *polla virada*, para la que había, sin embargo, bastante *manga ancha*, que se decía; tan ancha, que aquella concentración quedó estructurada como un

congreso o concentración central de *Pollas Reviradas* y cinco concentraciones secundarias de *Pollas Viradas*; luego se estructuraron convenientemente y, en dos años y medio, consiguieron reforestar todo, así como la mayoría de los participantes reincorporarse a otras redes de nomadeo, diversificarse un poco, que decían.

Al Pujol le brillaban los ojos y el profe de historia miraba con cara un poco alelada, entreabriendo los labios, gordezuelos, y la mirada fija tras unos lentes de mínima montura roja, como diciendo: “¡No me lo puedo creer!” El Pujol disfrutaba. Y no digamos la Yamamoto, que no entendía casi nada, pero a la que fascinaba la intensidad de la dicción del Pujol.

- Para las tres temporadas largas que duró la *Concentración de Pollas Reviradas*, antes de que la consideraran *intersticio de nomadeo* de éxito, conseguí *viaje de conocimiento y de contactos*, como le decían, de los reducidos de tiempo a una semana, y me lo pasé como un enano. Decidieron hacer rey de la concentración a uno que le apodaban el *Sacacorchos*, y cada noche aquello era *El Acabose*, como decía el Pin del Pas, que andaba por allí de coordinador importante. Aquello se llenó de inmediato de grupos de tías guerreras y hasta guerrilleras, como las *feministas lapidarias* – terribles entre los pobres demenciados del sexo – que se autodenominaban *Vaginas Tortuosas*, y todo funcionó a las mil maravillas. El *Sacacorchos* resultó ser un tío encantador y muy exhibicionista, pero con gracia, y su único punto débil fue que no pudo ir de reforestación ni un solo día: como ejercicio físico que precisaba de bastantes flexiones al día, terminaba poniéndose cachondo continuamente, y se desesperaba a causa de las molestias. Terminaron asignándole una función en uno de los garitos de contabilidad de bonos, en una poltrona comodísima y con vistas sobre la plaza central de las fiestas. Como se lo merecía un verdadero rey de *intersticio de nomadeo exitoso*. ¿Ves?

El profesor seguía como alelado. Intentó sonreír y le salió una mueca de sonrisa aseverativa, complaciente.

- Lo único que necesita la gente para enrollarse bien es *liquidez*, que dicen los entendidos. Solvencia y proyecto, no mamonedas retóricas inconsecuentes, si no inconsistentes o majaderas sin más. La realidad, manda.

Yamamoto tuvo el buen criterio estético de terminar su informe gráfico aquí, con el profesor alelado y el Pujolito de sonrisa radiante diciendo socarrón: “La realidad, manda”.

Pero por allí andaba también la Carla Canon, la Leona, y Salvatore, Salvo para los amigos, que vieron que Yamamoto-Kat, la Catalina, como le decía el Pujol, tenía mucho más material registrado del utilizado en el informe. Sus investigaciones, pues, añadieron una joyita nueva al informe Yamamoto.

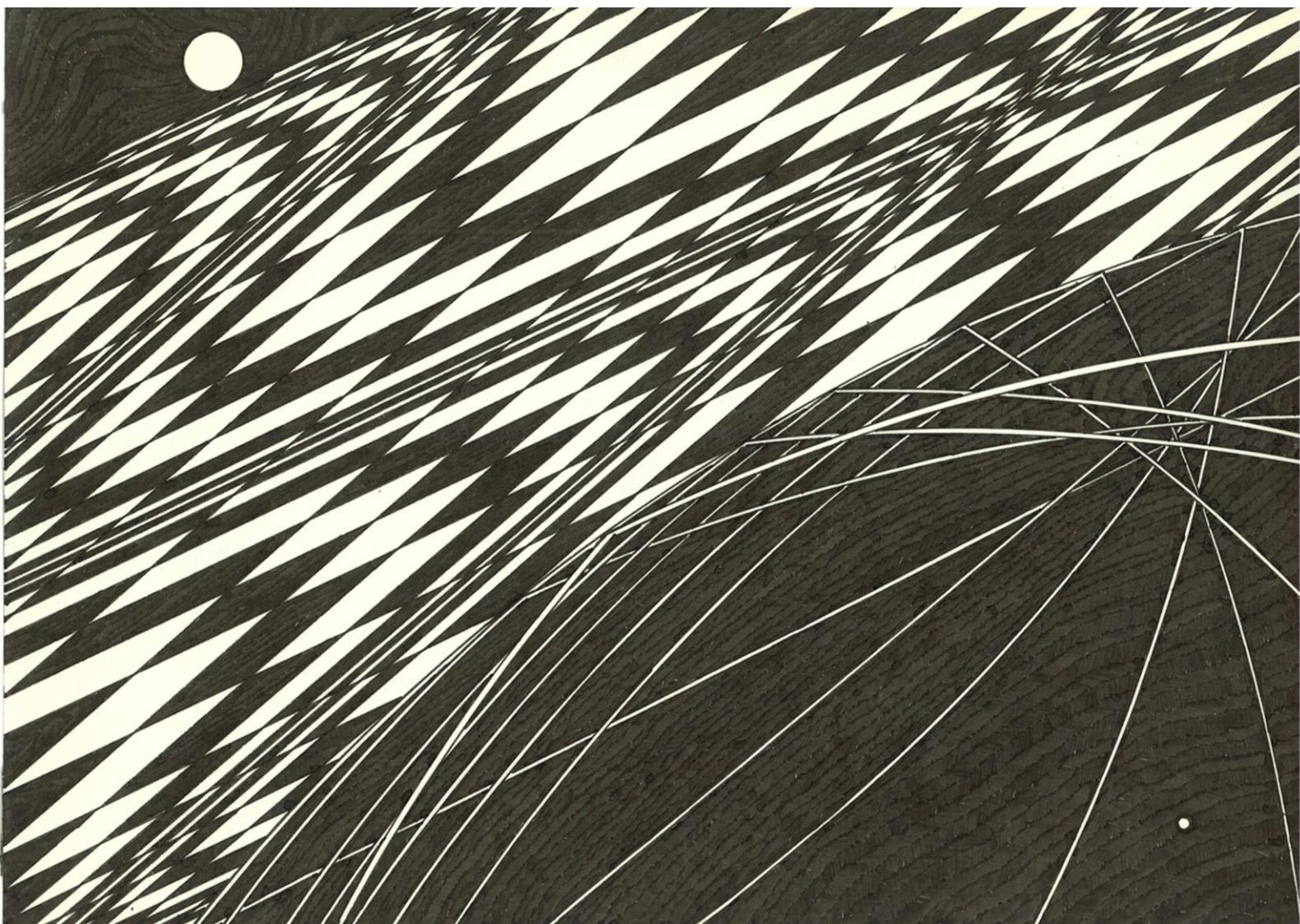
Ante la mirada alelada, pero sonriente, aquiescente, del joven profesor de gafas mínimas de fina montura metálica roja, el anciano sonriente y socarrón que era el Pujol, parecía querer teorizar:

- O consigues una Universidad que sea *intersticio de nomadeo exitoso*, colega querido, o no hay arreglo posible, pues otros convocantes lo harán mejor.

Y cerraba un primer plano espléndido de trasluz: “La liquidez...”



Fin de cuento.



FIN